

"EL PROYECTO DEL NUEVO CENTRO REFORMISTA"
(mesa redonda)

Santiago, 9 de octubre de 2000

1.- Participo en esta Mesa Redonda sobre "El proyecto de nuevo Centro Reformista" desde la órbita de un demócrata cristiano con más de medio siglo de activa militancia.

A) Como es sabido, la Democracia Cristiana nació como una alternativa al dilema "capitalismo o comunismo". El pensamiento humanista cristiano y, siguiendo su inspiración, los movimientos y partidos social cristianos o demócrata cristianos, rechazaron tal dilema como falso y propusieron lo que podríamos llamar una "tercera vía", que procurara conciliar los valores de la libertad y de la justicia social. En sus versiones más moderadas, procuraron humanizar el capitalismo introduciendo la dimensión social a la economía de mercado, mientras que en sus expresiones más audaces o revolucionarias, postularon la construcción de una economía y sociedad comunitaria.

B) Con la caída del muro de Berlín y el consiguiente derrumbe de los llamados socialismos reales que encarnaban la Unión Soviética y los demás Estados comunistas, aquel falso dilema: "capitalismo o comunismo", desapareció. Nos guste o no, triunfó el capitalismo y, consiguientemente, se vino abajo nuestra condición -que tanto parecía gustarnos- de "tercera vía".

c) Al cabo de esta evolución, en el seno de los vencedores tienden a prevalecer los más duros; el neo liberalismo proclama como nueva panacea la hegemonía del mercado y embiste a tambor batiente contra el Estado como símbolo de ineficiencia, arbitrariedad y corrupción. En su entusiasmo triunfalista algunos anuncian "la muerte de las ideologías" y hasta "el fin de la historia". La Humanidad habría llegado a la etapa final de su desarrollo, concretada en un modelo cuyas características serían: en lo político, la democracia representativa; en lo económico, el imperio del mercado; en lo internacional, la globalización, y en lo cultural, el pluralismo liberal.

2.- Yo me resisto a aceptar esta tesis, que no dudo en calificar como mera expresión de una ideología que considero errónea.

D.

Como demócrata cristiano, creo que el derrumbe del comunismo y el triunfo del capitalismo no afectan ni ponen en duda los valores y principios del Humanismo Cristiano, que en mi concepto siguen plenamente vigentes. Podríamos resumirlos así:

- a) la dignidad esencial de todo ser humano como persona, criatura de Dios, dotada de libertad, responsable de sus actos y sujeto de la historia;
- b) la igualdad de todos los hombres y mujeres, hijos de un mismo Padre y poseedores de la misma dignidad natural;

- c) la concepción de los derechos humanos -civiles, políticos, económicos, sociales y culturales- cuyo reconocimiento y realización práctica es requisito indispensable para el logro de la justicia;
- d) del anhelo de la paz entre los hombres y los pueblos y la convicción de que sólo puede construirse sobre las bases de la verdad, la justicia, la libertad y el amor; (NO VIOLENCIA)
- e) el destino universal de la tierra y demás bienes naturales, creados por Dios para el uso de todos los hombres y pueblos, por lo "que deben llegar a todos en forma equitativa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad";
- f) la concepción de que todos los seres humanos formamos parte de múltiples comunidades a las que naturalmente pertenecemos y la concepción del bien común -de la sociedad y de sus miembros- como fin específico de la sociedad política y tarea primordial del Estado, y
- g) la idea de la solidaridad, concebida como "exigencia directa de la fraternidad cristiana" y como requisito indispensable para el desarrollo de relaciones más humanas entre las personas y los grupos sociales.

"con otros"
para todos

h).- soberanía por el pueblo
^) participación

3.- A la luz de estos valores y principios, creo que es motivo de satisfacción el creciente predominio de los regímenes democráticos que, aunque expuestos a vicios que deben ser combatidos, son los que posibilitan mejor la plena vigencia de la libertad y de los derechos humanos.

ME Dios
conquistar
poder

No ocurre lo mismo en el plano cultural y ético, en los que tienden a prevalecer concepciones, planteamientos y conductas materialistas, individualistas y hedonísticas reñidas con los valores de la ética cristiana. Los cristianos de nuestro tiempo debemos asumir el desafío de vivir en sociedades pluralistas, en las cuales nuestro deber es ser consecuentes en nuestra conducta con los valores que profesamos.



Pero es en el ámbito económico social donde el modelo de sociedad prevaleciente se aparta más de nuestras concepciones social cristianas. Los mecanismos de mercado libre y de empresa privada prevalecen en el mundo como los más eficientes para crear riqueza; pero no son igualmente justos para distribuirla. Paralelamente, los asombrosos adelantos tecnológicos, sobre todo en el ámbito de la informática, han provocado un vertiginoso proceso de globalización, especialmente en el campo económico. El manejo de la economía es cada vez menos nacional, aún para las grandes potencias. Las grandes decisiones económicas dependen mucho menos de los gobiernos que de poderosos grupos financieros. El predominio del "conocimiento" en el proceso productivo, disminuye la importancia relativa de las materias primas y de la mano de obra. Paralelamente, el mundo enfrenta un proceso de creciente deterioro del medio ambiente y, aunque la economía mundial crece a ritmos importantes, ese crecimiento llega de manera abismantemente desigual a la población del planeta. La economía de

mercado libre en este mundo globalizado es muy eficiente para crear riqueza, pero muy desigual e injusto para distribuirla.

Vivimos en un mundo crecientemente desigual, en que la abundancia de recursos disponibles y la asombrosa riqueza de algunos sectores contrasta con la pobreza y aún extrema miseria de otros. Esto constituye un escándalo moral que amenaza la paz social y la estabilidad política de las naciones.

Es evidente que para derrotar la pobreza hay que crear riqueza; lo primero, antes que la distribución, es el crecimiento. Tampoco puede desconocerse la importancia de los equilibrios macro económicos, ni de la inserción de las economías nacionales en la economía mundial globalizada. La cuestión es definir hasta donde el mero crecimiento y el libre juego del mercado, favorecen o ayudan a la justicia social y a la construcción de sociedades más humanas.

La experiencia demuestra que en el mercado, el más fuerte impone sus condiciones al más débil. La lógica de los mercados, que convierte a la convivencia humana en una lucha entre competidores, prescinde de las ideas de igualdad y equidad, inherentes al concepto mismo de justicia.

Desde otro punto de vista, este modelo está generando efectos culturales muy peligrosos al exacerbar el consumismo que, en el propio plano económico, conspira contra la necesidad de incrementar el ahorro de las

personas, indispensable para impulsar el desarrollo. Y desde el punto de vista ético, social y político, está creando en los seres humanos una alienación colectiva que convierte a los hombres en esclavos de las cosas.

En suma, pienso que esta especie de idolatría del mercado que prevalece hoy en el mundo es incompatible con los valores y principios del Humanismo Cristiano.

4.- Frente a esta realidad del mundo en que vivimos, nuestra vocación nos exige buscar el mejor camino para construir sociedades no sólo más prósperas, sino también más libres (para todos y no sólo para algunos), más justas y más humanas.

Es aquí donde, en mi concepto, deben jugar un papel fundamental el Estado y la sociedad civil.

Las brutalidades inhumanas de las experiencias totalitarias y el fracaso de las economías centralmente planificadas conducen a algunos al extremo de desconocer el rol insustituible del Estado en toda sociedad como garante de la justicia y promotor del bien común.

La búsqueda del bien común exige la presencia y acción del Estado, que es el organismo representativo de la sociedad política y dotado de facultades supremas para garantizar el imperio de la justicia y el derecho.



El principio de subsidiaridad, que tanto se invoca para rechazar la intervención del Estado, es sin duda válido para impugnar las incursiones del Estado en la actividad empresarial que, salvo razones superiores de interés público o social, corresponde naturalmente al sector privado. Pero tal principio no puede, en mi concepto, ser invocado para inhibir al Estado de su deber de ejercer su autoridad para regular la actividad privada y el ejercicio de las libertades con el fin de procurar el bien común.

Pero sería un error esperar la humanización de las sociedades y el pleno logro del bien común de la sola acción del Estado. También corresponde un rol fundamental en esta tarea a la llamada "sociedad civil".

Entendemos por sociedad civil el conjunto de comunidades o asociaciones a que los hombres y mujeres pertenecemos naturalmente -la familia, el vecindario, la comunidad escolar o de trabajo, etc- o nos incorporamos en forma voluntaria para satisfacer necesidades, aficiones, aspiraciones o ideales comunes. La búsqueda del bien común y de la justicia exigen el fortalecimiento de la sociedad civil mediante la promoción y el desarrollo de una sólida organización comunitaria.

Esta realidad nos exige, en consecuencia con los principios que profesamos, esforzarnos por superar el individualismo prevaliente mediante el desarrollo

comunitario, que es la forma natural de poner en práctica la solidaridad.

Es por medio de la organización social que las personas, especialmente las más modestas, pueden suplir del mejor modo su debilidad, ayudándose recíprocamente o colaborando a la solución de sus problemas. Es a través de su organización como los consumidores pueden defender sus intereses comunes. Es también por esa vía como pueden los diversos grupos sociales hacer respetar los derechos de sus miembros, avanzar hacia la mejor satisfacción de sus necesidades y aspiraciones de salud, de educación, de vivienda, de mejoramiento urbano, culturales, deportivos o de cualquier otro orden.

- 5.- A la luz de los valores, principios y criterios que dejo expuestos, la iniciativa del "Proyecto de Nuevo Centro Reformista" de que tratamos, constituye un camino inteligente, realista y eficaz para aunar voluntades y sumar fuerzas de quienes, proviniendo de distintas vertientes doctrinarias o ideológicas, pero a partir de ciertos valores fundamentales que compartimos, queremos construir sociedades no sólo más prósperas, sino también más humanas y justas.

Al proponer a la persona como centro de la acción política y social, al afirmar el valor fundamental de la familia y el rol de las comunidades en el

desarrollo de las sociedades, al reconocer en la ética el criterio que debe inspirar la conducta social de las personas y los grupos, al postular que el ejercicio de la libertad sea enriquecido y perfeccionado por la solidaridad, al proponer a la equidad -que comprende la lucha contra la pobreza, por la igualdad de oportunidades y por mejorar la distribución del ingreso y la calidad de vida de la gente- como objetivo esencial de las políticas públicas, al postular la preservación y mejora del medio ambiente, al promover la participación social, al postular la igualdad de oportunidades para el desarrollo de las personas y de su capacidad emprendedora y al valorizar la importancia de la cultura, de la ciencia y de la tecnología en el desarrollo humano, el Proyecto de Nuevo Centro Reformista no sólo es compatible con los ideales Demócrata Cristianos, sino que constituye -a mi parecer- un camino inteligente y eficaz para aunar inteligencias y voluntades en la tarea de procurar hacerlos realidad.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
